

La humanidad del ser humano no es tan noble

Veo mucho rojo. Me van a matar.

Era un día habitual de primavera muy soleado y estaba disfrutando del campo con mis amigos, comiendo en los pastos. Un día me di cuenta que se llevaban a mis amigos uno por uno y nunca volvían. Tenía siempre malos pensamientos y una sensación de terror y miedo porque sabía que un día yo sería el siguiente.

Estaba descansando cuando de repente escuche un ruido muy fuerte que me despertó. Estaba muy asustado y de repente vi tres hombres. Estos hombres me ataron con unas cadenas que me estaban apretando muy fuerte, a tal punto que me estaban haciendo daño, empujándome hacia la parte trasera de una camioneta. Olía muy mal y seguía viendo solo manchas rojas. Pensaba que donde iba no era un lugar agradable, sino todo lo contrario.

El viaje parecía interminable. Seguía viendo el color rojo.

Sentí de repente que la camioneta había dejado de moverse. Luego estos hombres decían entre ellos:

—¿Tenéis el apuntillar?

—Si. Tenemos que ponerlo en el chiquero cuando estemos listos

No tenía ni idea de lo que estaba pasando, solo que no era nada bueno. Todavía estaba en dolor porque las cadenas estaban demasiado apretadas, y presentía que solo empeoraría a partir de aquí.

Me dejaron de salir de la camioneta y me liberaron de las cadenas, sin embargo, deseaba que me hubieran dejado en la camioneta porque la situación estaba empeorando.

Estuve días y días allí en ese lugar, abandonado, encontrándome muy débil. No sé por qué razón me estaban dejando de morir de hambre. Me golpearon, aislaron y drogaron a tal punto que estaba tan debilitado que ni siquiera podía defenderme.

Veía color rojo cada vez más y más.

Me empujaron en un lugar muy pequeño, lo que parecía una entrada al infierno. Era muy ruidoso. Oía a los humanos gritar y aplaudir como unos desenfrenados.

Las puertas finalmente se abrieron y sabía que era la entrada a mi muerte.

Vi a muchos humanos gritando en lo que parecía un lugar redondo lleno de arena. Cuando avanzaba hacia adelante vi a un hombre en el medio del círculo. El hombre estaba encintándome y probando mi fuerza con una serie de burlas y pases. Cargue hacia la capa y el hombre se movió a un lado con gracia en el último momento para ganar los corazones de la gente.

Luego vi a un hombre diferente entrar al círculo montado en un monstruoso caballo que tenía como una especie de armadura protectora que yo nunca había visto. Este hombre tenía una larga lanza también. Se burlaban de mí una y otra vez hasta que cargue, en diferentes puntos apuñalaban mis hombros para enojarme más y más. Esta etapa continuaba con banderilleros que me apuñalaba a pie y luego arrojaron dardos de colores sobre mi espalda. Me estaban lastimando pero a ellos no le importaba.

Lo triste y lo más desafortunado es que este ciclo vicioso se repite y nunca termina. No somos el peligro, los humanos son.

No tuve más pelea en mí alma y me sentía más débil cada minuto que pasaba por los juncos y los golpes. Quería que terminara esto ya. El hombre cambio de capa, una pequeña capa roja, y una espada larga que sabía iba a ser lanzada sobre me. Estos eran mis últimos momentos.

Cuando estaba tendido débil en el suelo escuchaba los gritos de la gente. Notaba la espada más cerca de mi corazón, todo brillaba y mi vista estaba nublada.

Sabía que este era el final, tan triste como suena, deseaba que esto terminara para no sufrir más.